

Beatriz Mariscal Hay. *El romancero y la Chanson des Saxons*. México: El Colegio de México, 2006; 342 pp.

El romancero, ese “río de la lengua española” que quería Juan Ramón Jiménez, es un río que se ha nutrido de varias corrientes extranjeras, sobre todo cuando la cercanía geográfica y las circunstancias históricas facilitaron el tránsito de tales corrientes por la Península Ibérica; fue lo que ocurrió con varios relatos poéticos de la Edad Media francesa, en cuya difusión inicial jugó un papel importantísimo el camino de Santiago. El libro que ahora reseñamos, *El romancero y la Chanson des Saxons*, de Beatriz Mariscal Hay, ilustra uno de los muchos casos de incorporación de la materia artística extranjera en el romancero: el de las baladas peninsulares derivadas de la *Chanson des Saxons* (finales del siglo XII), poema épico sobre la guerra de francos y sajones compuesto por Jehan Bodel, juglar cortesano de Arras.

*El romancero y la Chanson des Saxons* es una edición comentada de versiones antiguas y modernas de seis romances españoles emparentados con el poema de Bodel; cuatro de estos romances son tradicionales: *Nuñovero*, *El suspiro de Valdovinos* (*Valdovinos suspira*), *Valdovinos sorprendido en la caza* y *Belardo y Baldovinos*, y dos más se inscriben en el grupo de los juglarescos: *Calaínos* y *Los doze pares de Francia*. La edición de los textos se complementa con un estudio introductorio (15-55) donde Mariscal Hay proporciona datos sobre la vida y la obra del juglar de Arras, nos informa sobre el suceso histórico que inspiró los cantos en que se basa la refundición erudita de Bodel (la guerra entre las tropas de Carlomagno y las de Guiteclin, rey de los sajones, entre 772 y 804), comenta distintos aspectos literarios de la *Chanson des Saxons*, explica la difusión del poema francés en tierras españolas y analiza la trayectoria que va de la *Chanson* al romancero. En cuanto al último aspecto, hay que señalar que la autora concuerda con la idea menendezpidaliana de que entre la *Chanson* y los

romances con ella emparentados debió mediar una refundición española “creada por un juglar que al traducir y adaptar la canción francesa seguramente lo hizo con otros cantos en mente, lo mismo franceses que españoles” (52).

La parte más extensa del libro de Beatriz Mariscal Hay es la antología de textos, titulada “Los romances” (57-303) y dividida en cinco secciones: *Nuñovero* (61-70), *Valdovinos suspira* (71-89), *Valdovinos sorprendido en la caza* (91-144), *Belardo y Valdovinos* (145-275) y *Calaiños y Sevilla* (277-303). La continuidad entre la tradición antigua y la moderna no se manifiesta de la misma manera en todos los romances derivados de la *Chanson des Saxons*, y el corpus publicado por Mariscal Hay refleja los avatares vividos por este sector del romancero carolingio; por ejemplo, de *Nuñovero*, *Valdovinos suspira* y *Calaiños y Sevilla* únicamente se conocen versiones antiguas, de *Valdovinos sorprendido en la caza* sólo tenemos versiones tradicionales modernas, y *Belardo y Valdovinos* se ha conservado tanto en la tradición antigua como en la moderna.

La presentación de los textos se adaptó a las particularidades del corpus. En los romances exclusivamente documentados en la tradición antigua, las versiones aparecen enmarcadas por el aparato de variantes, si las hay, y por comentarios sobre fuentes, glosas o menciones del Siglo de Oro, además de explicaciones sobre la relación del romance con el poema de Bodel. Para los romances conocidos por la tradición oral moderna, o por la antigua y la moderna, se siguió el modelo establecido por el Seminario Menéndez Pidal. En primer lugar aparece el título del romance, seguido por la asonancia y una cabecera con la siguiente información: número que le corresponde al romance en el *Índice general del romancero*, lugar de procedencia de la versión, nombre y edad del informante, nombre de los colectores y fecha de recolección. Cuando la versión se obtuvo dentro de una encuesta del Seminario Menéndez Pidal se mencionan los datos de la encuesta, y en los casos de versiones publicadas previamente se da la ficha bibliográfica. En el prólogo “Al lector”, Mariscal Hay afirma que los textos romancísticos incluidos en su libro “procuran reflejar la recitación de su transmisor, sin retoques y con indicación de las variantes que se hayan presentado en la recitación, o en recitaciones posteriores” (13). La inclusión de los comentarios de los informantes o de los colectores coadyuva a este propósito de recrear

la recitación. Cada una de estas secciones termina con un comentario sobre las particularidades del romance y su relación con la *Chanson des Saxons*. Al final de la antología de textos aparece un breve apartado, “Música” (305-310), que reproduce las melodías de algunas versiones tradicionales de *Valdovinos sorprendido en la caza* y *Belardo y Valdovinos*. La obra de Beatriz Mariscal Hay se cierra con una bibliografía y cuatro índices: de primeros versos, de lugares e informantes, de colectores y de transcripciones musicales.

Me gustaría volver a las secciones *Valdovinos sorprendido en la caza* y *Belardo y Valdovinos* de la antología y señalar que sus textos parecen haberse ordenado arbitrariamente. Ni en el prólogo ni en el estudio introductorio se aclara cuál fue el criterio seguido para organizar las versiones tradicionales modernas de la antología, es decir, las que figuran en las dos secciones que nos ocupan. La cronología de la recolección – criterio habitual en esta clase de colecciones – no fue a todas luces la opción elegida: las siete primeras versiones de *Valdovinos sorprendido en la caza* se recogieron en 1929, 1944, 1930, 1980, 1915, 1917 y 1980; y las versiones 2 a 10 de *Belardo y Valdovinos* llevan como fecha de recolección o publicación 1904, 1938, 1926, 1936, 1938, 1938, 1980, 1980 y 1909 (la versión 1 viene de la *Tercera parte de la Silva* de Zaragoza, 1551). Las versiones restantes tampoco siguen un orden cronológico. El establecimiento de los criterios seguidos en la organización de los textos seguramente hubiera redundado en un panorama más cabal de la vigencia de ambos romances en la tradición oral moderna.

Al margen de este detalle, *El romancero y la Chanson des Saxons* es un libro útil para todos los lectores interesados en el romancero. Al reunir más de un centenar de versiones antiguas y modernas de seis romances emparentados con el poema de Bodel, Mariscal Hay le ofrece al lector no especializado una visión de conjunto de una familia de textos, contextualizada por el estudio introductorio y los comentarios incluidos en las cinco secciones de la antología. Al romancerista, por su parte, le brinda la oportunidad de leer textos ya conocidos bajo una nueva óptica, pues la presentación conjunta de los materiales facilita la comparación y el contraste de textos y versiones. Veamos algunos ejemplos.

Entre otras cosas, en el corpus reunido por Mariscal Hay encontramos muestras que refuerzan la carga negativa de un motivo común a

varios romances: el del varón que está solo y debajo de un árbol (las parejas de amantes o las mujeres sin compañía representan un caso diferente). Las connotaciones negativas se documentan en la tradición antigua (*La infantina*, *Lanzarote y el Orguloso*, *La venganza de Mudarra*) y en la moderna (*La esposa de don García*, *Lanzarote y el ciervo de pie blanco*); los romances derivados de la *Chanson des Saxons* corroboran la vigencia del motivo – y sobre todo de sus connotaciones – en ambas tradiciones. He aquí el comienzo de la versión antigua de *Calaiños*, el moro enamorado que pagará con la muerte el haber desafiado a los doce pares de Francia: “Ya cavalga Calaiños / a la sombra de una oliva” (284). El recuerdo del motivo está presente en el texto de *Belardo y Valdovinos* transmitido por la *Tercera parte de la Silva de varios romances* (Zaragoza, 1551), tanto en las andas “cubiertas... / de la hoja de la oliva” que traen a Valdovinos herido de muerte, como en la petición de éste a sus acompañantes: “– Apeadme, cavalleros, / en este trébol florido, / descansaredes vosotros, / pacerán vuestros rocinos” (vers. 1, 150). La formulación es mucho más clara en las versiones tradicionales modernas del mismo romance, que narran así el encuentro de Belardo con su primo moribundo: “Montava no seu cavallo, / saber de Oliveiros [Valdovinos] ía; // achava-o descaçando, / debaixo de verde olia, // com a casca da laranja, / curando tão mortal ferida” (vers. 4, 154). El motivo abunda en las versiones modernas de *Valdovinos sorprendido en la caza*, donde el cruce con el *Conde Niño* explica la persecución del héroe por celos de la reina madre: “La reina mora que esto oyera / pronto lo mandó ir a matar. // Por los montes de Cebrea / cinco mil morillos lo van a buscar. // Anduvieron siete leguas / sin poderlo encontrar; // lo encontraron sesteando / debajo de un olivar” (vers. 11, 110). Al igual que en otros romances, en las baladas que comentamos el motivo del caballero debajo de un árbol funciona como un motivo indicial, es una de esas señales, típicas del romancero, que le avisan al receptor que algo importante está por ocurrir; además, el indicio – negativo en este caso – anticipa que las consecuencias del suceso próximo se relacionan directamente con el varón que descansa o espera a la sombra del árbol.

Los textos reunidos por Beatriz Mariscal Hay también exponen los procesos de conservación y variación de este sector del romancero carolingio. Los moros de la versión de *Valdovinos sorprendido en la caza*

son uno de los tantos ejemplos de la adaptación y remodelización que la materia artística bodeliana experimentó al convertirse en romancero; nada más lógico que los enemigos sajones, sin mucho sentido en territorio español, fueran sustituidos por los moros, contrincantes habituales de los caballeros romancísticos. Este proceso de adaptación de un contexto a otro no terminó en la Edad Media, pues, como toda obra tradicional, los romances derivados de la *Chanson des Saxons* “no son textos clausurados, estáticos, sino mensajes que se adaptan a la cambiante realidad social de quienes los recuerdan” (9); el práctico final de esta versión asturiana de *Belardo y Valdovinos*, recogida en 1994, confirma las palabras de Mariscal Hay: “Y allí acabó [Belardo] con el moro / y le dio fin de su vida, // volviendo con Valdevinos / curándose las heridas, // médicos y melicinas / todo cuanto necesita, // que para el hijo de un rey / bastante habrá en botica” (vers. 42, 206). Las anteriores son solo algunas muestras de la riqueza contenida en la rama del romancero carolingio representada por *Nuñovero*, *Valdovinos suspira*, *Valdovinos sorprendido en la caza*, *Belardo y Valdovinos* y *Caláinos y Sevilla*; una riqueza que *El romancero y la Chanson des Saxons* ha contribuido a resaltar mediante la edición de versiones antiguas y modernas de esta singular familia de textos.

MAGDALENA ALTAMIRANO  
San Diego State University-Imperial Valley